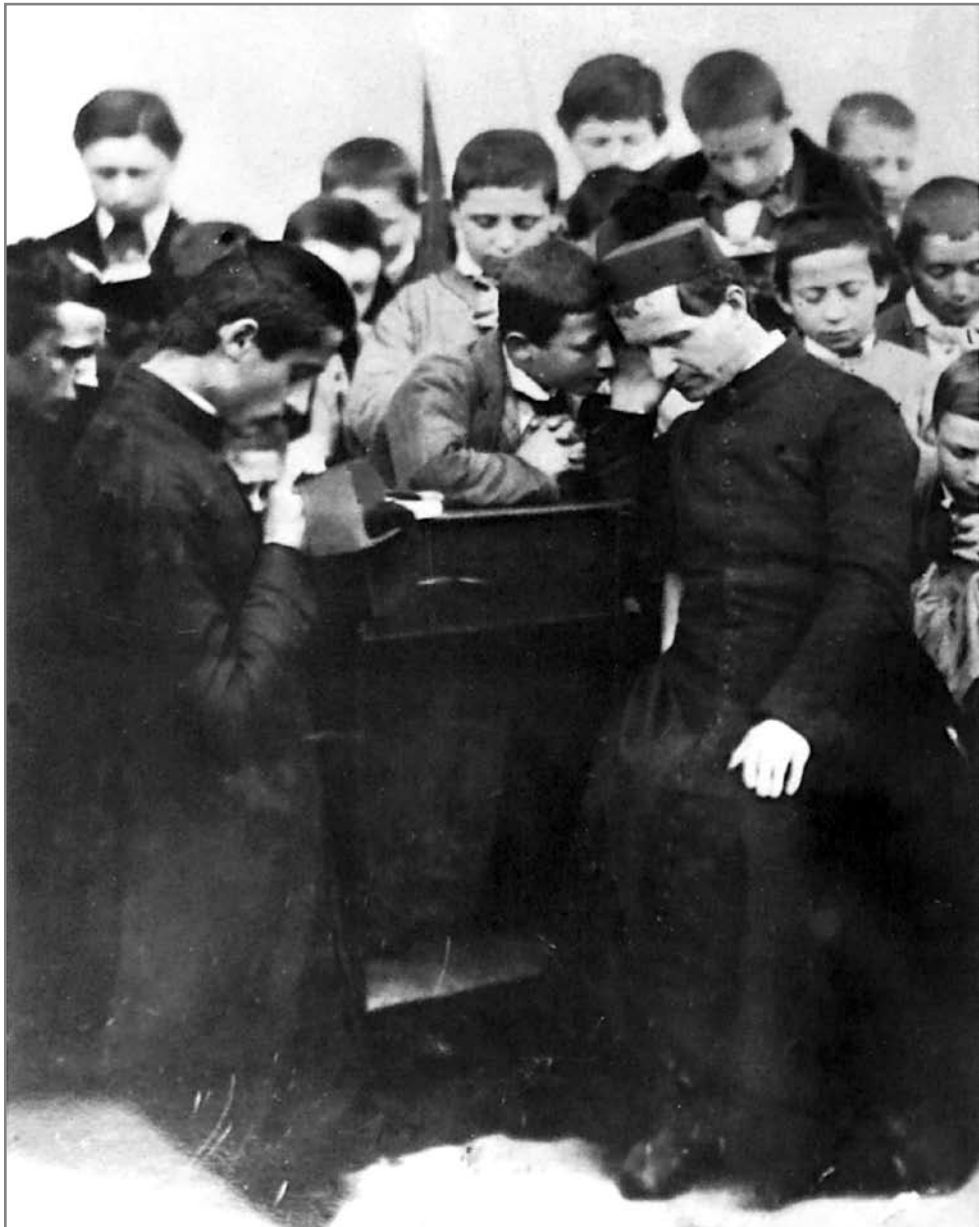


Historia de una fotografía

El 19 de mayo de 1861, día de Pentecostés, Francisco Serra, alumno del Oratorio, fotografió a Don Bosco en actitud de confesar a los muchachos. Aquella fotografía se conserva como testimonio de la misión particular que el Señor le había confiado en él confesionario, para la salvación de la juventud.



Quien le persuadió fue Francisco Serra, el cual resultó protagonista de un episodio particular

Este suceso fue acompañado de ciertos detalles, que lo hicieron ameno, sorprendente, y dieron materia para la conversación y recreo de los muchachos. Dejó escrito Bonetti: que faltase, no tener su retrato.